

20 AMPLIACIÓN DEL EDIFICIO CENTRAL DEL BANCO DE ESPAÑA EN MADRID DE RAFAEL MONEO



Como es bien sabido por muchos, se ha realizado recientemente la pequeña ampliación del Banco de España que Moneo ganó en un concurso restringido del año 1978, con una solución que tiene el mismo sentido que la planteada entonces, pero que es distinta de aquella. Habiendo sido ampliamente comentado el tema por nuestro compañero Luis Fernández-Galiano en el suplemento *Babelia*, del diario *El País* de 1 de abril de 2006, en *ARQUITECTURA* nos ha parecido oportuno reproducir lo que la revista decía en el número 228 (enero-febrero de 1981), a propósito de publicar el concurso y el anteproyecto desarrollado por Rafael Moneo:

"Como es conocido, el edificio del Banco de España, en la plaza de Cibeles (construido por Adaro y Sainz de la Lastra de 1882 a 1891, ampliado por Yarnoz Larrosa en 1927 y por Yarnoz Orcoven en 1969) ocupa ya casi una manzana, teniendo un enclave en la esquina de Alcalá-Marqués de Cubas constituido por el edificio que, para la Banca Calamarte, construyó el arquitecto Lorite entre 1919 y 1924. La institución bancaria nacional decidió, en 1978, eliminar el enclave, organizando un concurso de anteproyectos entre varios prestigiosos arquitectos españoles a los que se les cursó invitación para ello.

Publicado ya de modo muy completo por la Comisión de Cultura del Colegio en el catálogo de la exposición, habiendo dado la revista una larga nota en el número 226 y convertido en polémica pública en la prensa diaria durante el fin del pasado año, se ha creído que *Arquitectura* debía reflejar, de un modo más completo que en el número citado, tanto el concurso como el anteproyecto desarrollado por Rafael Moneo, arquitecto seleccionado por el Banco para realizar la obra.

[...] Entre los anteproyectos de los arquitectos invitados hay tres de ellos en los que se aceptó el reto de completar el gran edificio del Banco con respuestas arquitectónicas propias, independientes. Tal vez entendiendo que lo contemporáneo no puede, ni ética ni estéticamente, mimetizarse con una arquitectura que, a pesar de su escasa antigüedad, no debe de considerarse ya como propia de nuestro tiempo. Fueron éstas las dos variantes de los arquitectos Corrales y Molezún y el anteproyecto del arquitecto Población.

Los demás pensaron, por el contrario, y con posiciones a veces bien diversas todavía, que sólo una cierta continuidad con la obra edificada podría resolver el problema. En qué forma